
This is the **published version** of the bachelor thesis:

García González, Cristina; López García, José Ramón, dir. El intelectual orteguiano en La rebelión de las masas. 2017. 29 pag. (808 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/179911>

under the terms of the  license

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
FACULTAT DE FILOSOFIA I LLETRES

EL INTELLECTUAL ORTEGUIANO EN *LA REBELIÓN DE LAS MASAS*

Cristina García González
1309914

Tutor del trabajo: Dr. José Ramón López García



Grado de Lengua i Literatura Españolas
Curso 2016-2017
15-6-2017

Índice de contenidos

Introducción.....	1
El intelectual y la organización social	1
Metodología	4
1. El nacimiento de <i>La rebelión de las masas</i>	6
2. Bases filosóficas para un nuevo intelectual.....	11
2.1 Naturalización de la aristocracia	11
2.2 Relación entre aristocracia y masa	14
2.3 ¿Cómo y por qué se rebelan las masas... ..	16
3. El intelectual orteguiano y su realización histórica	18
3.1 Voluntad de reunificación española	18
3.2 Estructuras concretas	21
4. Conclusiones y últimas ideas.....	24
5. Bibliografía consultada	26

Introducción

El intelectual y la organización social

Las reflexiones y propuestas filosóficas deben ser comprendidas en forma de proceso histórico. Tal y como ilustra Georg Lukács (1885-1971), él mismo un pensador siempre en proceso y consciente de serlo, la comprensión de la filosofía y la literatura no se limita a la enumeración de ideas o personalidades, sino que necesita un profundo análisis del desarrollo y las contradicciones sociales de su época (1972: 3). Mi interés inicial por la obra del pensador José Ortega y Gasset (1883-1955) estaba relacionado con el arraigo actual de muchas de sus tesis, como por ejemplo la tarea intelectual desligada de la actividad social cotidiana, la naturalizada y "saludable dinámica" (Ortega 2015: 71) de separación entre sociedad política y sociedad civil, la élite como sujeto de la historia o el desprecio hacia las multitudes subalternas. Las ideas de Ortega y Gasset dejaron huella en los terrenos de la política, la ideología y la intelectualidad en general de nuestro país. Por ello, cualquier revisión en profundidad de la obra orteguiana exige reconstruir las fuerzas históricas en las que estuvo inmerso el autor, no siempre declaradas en sus escritos públicos.

Siguiendo este hilo, es preciso comenzar afirmando que José Ortega y Gasset comprendía tanto las luchas de su mundo capitalista en expansión como la necesidad de que el intelectual liberal, en estrecha correspondencia con la clase social dominante, acompañase los cambios para organizar de la mejor manera posible su sociedad. La aparición de los Estados modernos está relacionada con la necesidad de los gobernantes de establecer racionalidades que integren a las multitudes, así como de elaborar discursos que expliquen convincentemente qué desean llevar a cabo, por qué y para qué.

Es el Estado proyecto de un hacer y programa de colaboración. Se llama a las gentes para que juntas hagan algo. El Estado no es consanguinidad, ni unidad lingüística, ni unidad territorial, ni contigüidad de habitación. No es nada material, inerte, dado y limitado. Es un puro dinamismo - la voluntad de hacer algo en común - (Ortega y Gasset 2015: 234).

Si una comunidad humana es productora de creatividad constante, la élite que pretenda dominar deberá dedicar su propia creatividad a subsumir las novedades sociales permanentemente. En esta tarea, los intelectuales liberales, figuras orgánicas con capacidad de influencia o dirección en muy variados ámbitos del tejido social, serán fundamentales. Enmarcado en estas lógicas se encuentra el ensayo titulado *La rebelión*

de las masas, objeto del presente trabajo y aparecido por primera vez en 1929, que trató de conducir y cohesionar la opinión pública mediante la objetivación social de reflexiones y propuestas políticas ideadas por su autor, un intelectual (Burón 1992: 172). Bajo el concepto de "opinión pública" subyace la creación de un nuevo pueblo y de un nuevo sentido común, la propagación y popularización de nuevas ideas que guíen las acciones de la clase dominante y de las masas.

Así, la citada obra de Ortega consiste en un diagnóstico crítico de su sociedad y una propuesta práctica de reorganización. Los rasgos principales del intelectual que se desprenden de este ensayo no se corresponderán ya, según su autor, con el exclusivo disfrute de privilegios nobiliarios sino con una cargante responsabilidad de guía social que tan sólo una minoría selecta de individuos estará capacitada para soportar (Ortega y Gasset 2015: 123). Este supuesto cambio de élite, además de estar relacionado con los retos que se le presentan a una burguesía modernizadora del capitalismo español, se justifica, en el caso concreto de Ortega y Gasset, mediante una meritocracia y un dominio naturalizado e irracional de unos hombres sobre otros hombres. Este modo de proceder, a nivel estatal, implica una relación completamente vertical entre el individuo que es capaz de trascenderse y modificar la realidad a través de su producción intelectual y una masa humana a la que sólo le queda la posibilidad de obedecer, una conocida escisión entre sociedad política y sociedad civil. De este modo, el intelectual orteguiano puede comprenderse como sujeto de la historia, aunque sólo mientras sea capaz de vertebrar su sociedad, es decir, de orientar en su favor y de forma más o menos consensuada la actividad inmediata de las masas. De lo contrario, sobreviene el caos¹. Tal y como se observará en el siguiente capítulo, es en esta lucha ideológica y política en la que Ortega y Gasset se encuentra plenamente implicado durante la publicación de *La rebelión de las masas*.

Este andamiaje metafísico, profundizado a lo largo del presente trabajo, le sirve a Ortega para convertirse en el intelectual orgánico de algunos sectores de la burguesía española en ciertos momentos históricos, aunque sus tesis sociológicas hayan sido aprovechadas por un espectro de pensadores que alcanza incluso a Ramiro Ledesma

¹ En una obra anterior a *La rebelión de las masas*, *España invertebrada* (1922), ya se plantea, en términos raciales, la ausencia de grandes hombres españoles que sean respetados por las masas como un problema social estructural.

Ramos o José Antonio Primo de Rivera². Dado que la burguesía no es un bloque monolítico y varía sus apoyos y sus justificaciones ideológicas en función de las correlaciones de fuerzas, el mismo Ortega realizará también necesarios virajes políticos que oscilarán desde posiciones socialdemócratas³ hasta acercamientos al fascismo⁴, y desde el respeto intelectual hasta el arrinconamiento político. Me ha interesado más, en este sentido, visibilizar las ambigüedades y paradojas del pensamiento político de Ortega en su comprensión del intelectual, desde una perspectiva a contracorriente de las lecturas hegemónicas que recorren el grueso de la crítica sobre la obra del filósofo en su conjunto y de *La rebelión de las masas* en particular⁵.

Los movimientos intelectuales, así como la tarea de producción ideológica inscrita en ellos, presuponen siempre una toma de partido. Tal y como hizo Ortega y Gasset, a lo largo del siglo XX multitud de pensadores pertenecientes a distintas fracciones sociales reflexionaron sobre los proyectos de organización social en pugna y se desarrollaron con ellos. Por ejemplo, en 1983, el filósofo y militante comunista José María Laso Prieto (1926-2009) miraba hacia el pasado para situar históricamente a Ortega en el centenario de su nacimiento. A pesar de las diferencias políticas entre Italia y España, sugería la posibilidad de realizar una crítica a la filosofía orteguiana desde la óptica del gran pensador y militante comunista Antonio Gramsci (1891-1937), quien se posicionó contra el filósofo liberal Benedetto Croce (1866-1952) en sus *Cuadernos de la cárcel (El materialismo histórico y la filosofía de Croce)*. He considerado que, en efecto, la confrontación de ambas figuras, siquiera brevemente, resulta de ayuda para

² Para un análisis del aprovechamiento fascista de las ideas orteguianas y su influencia en intelectuales falangistas como Giménez Caballero, véase López Baroni (2011).

³ Posición defendida en algunos artículos como, por ejemplo, "Babel, Biebel i Bebel" (*El Imparcial*, 27-10-1905), "En torno a un héroe moderno. Lasalle" (*La Prensa*, 12-12-1911) o "Socialismo y aristocracia" (*El Socialista*, 1-5-1913). (Ortega y Gasset 2004: 41-43, 506-513, 621-623).

⁴ En el prólogo de 1934 a la cuarta edición de *España invertebrada*, el fascismo se contempla como un recurso posible ante la desobediencia de las masas. En el *Epílogo para ingleses* de *La rebelión de las masas* de 1937, Ortega y Gasset también realiza un llamamiento a no solidarizarse con el bando republicano durante la guerra civil española.

⁵ Por ejemplo, a la hora de describir "la vigencia del pensamiento político de Ortega", Ignacio Sánchez Cámara define *La rebelión de las masas* como "un lúcido diagnóstico de la crisis europea de los años veinte y una enérgica defensa de la democracia liberal frente a las dos nuevas formas políticas emergentes y propias del hombre-masa en rebeldía, de un hombre que no aspira a tener razón y convencer, sino a imponerse mediante la acción directa y que declara abolida toda jerarquía y excelencia: el fascismo y el comunismo. Cuando tantos intelectuales contemporáneos se comprometieron con estos dos movimientos, Ortega con superior perspicacia histórica, los condenó al trastero de la historia occidental. La revolución de 1989 no ha hecho sino darle la razón" (1997: 72). Para otras valoraciones de la condición "profética" de la obra, véase Mermall (1999).

completar los distintos intereses históricos de una época no muy lejana, de la que somos herederos hoy. A modo de ejemplo, una característica reveladoramente común al pensamiento de Benedetto Croce y al de Ortega y Gasset, desarrollada con más profundidad a lo largo del siguiente trabajo, será la negación de la lucha de clases como motor de la historia⁶. Según Gramsci, Croce es un gran teórico de las revoluciones pasivas gracias a su "dialéctica de los distintos", teoría según la cual no existen proyectos sociales antagónicos sino únicamente la convivencia de distintas sensibilidades y capacidades que el liberalismo es capaz de integrar en el mundo⁷. Esta voluntad no dista demasiado de las motivaciones de Ortega en 1929, momento en el que las ideas y las prácticas comunistas echaban raíces en grandes sectores sociales y amenazaban el desarrollo de una burguesía aristocrática.

Metodología

El presente trabajo pretende analizar críticamente la figura del intelectual que Ortega y Gasset defiende en *La rebelión de las masas*. Para ello, se definirá un breve contexto histórico de producción de la obra, así como las bases filosóficas sobre las que el autor construye su tesis, para terminar con la concreción social del proyecto y algunas conclusiones. *La rebelión de las masas* es un ensayo complejo, plagado de argumentos repetitivos y un tanto alusivos, a menudo abstractos. En todo momento se procurará clarificar cómo las tesis metafísicas sobre la figura del intelectual sostenidas por Ortega poseen, de forma más o menos velada, tanto raíces como intenciones políticas inmediatas y particulares. Como es habitual, el análisis filológico del texto deberá trenzarse con datos históricos y biográficos para comprenderlo en su plenitud. Y en todo caso, se es consciente de cuanto supone acercarse a la obra y figura de Ortega y Gasset, pues, como bien señala Sebastiaan Faber:

⁶ En palabras de Antonio Elorza, Ortega lleva a cabo una rebelión contra la lucha de clases (1984: 137).

⁷ "La doctrina de Croce sobre las ideologías políticas es la derivación evidentísima de la filosofía de la praxis: son constructos prácticos, instrumentos de dirección política; se podría decir que las ideologías son para los gobernados meras ilusiones, un engaño sufrido, mientras que para los gobernantes son un engaño consciente. Para la filosofía de la praxis las ideologías no son arbitrarias; son hechos históricos reales que es necesario combatir y delatar en su naturaleza de instrumentos de dominio, no por razones de moralidad, etc. sino por razones de lucha política: para hacer a los gobernados intelectualmente independientes de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra" (Gramsci 1983: 327).

Desde hace cien años, a Ortega le han leído –con admiración y odio, con afán de apropiación o de repudio– desde el fascismo; desde el conservadurismo religioso; desde el franquismo y el antifranquismo del interior; desde el exilio; desde el liberalismo y el marxismo; desde la filosofía académica; desde la Transición; y, *last but not least*, desde el extranjero: Alemania, Argentina, México, Holanda, Francia, Reino Unido, Estados Unidos. Su inmensa obra está, por consiguiente, cubierta de densas capas interpretativas que dificultan una evaluación ecuánime desde el presente. No ayuda en esta tarea la existencia de una estructura institucional en clave hagiográfica (la Fundación Ortega y Gasset y su Centro de Estudios Orteguianos), que desaniman las aproximaciones que no sean a priori reverenciales (2015: 228).

Debido a las limitaciones espaciales y temporales de un Trabajo Final de Grado y a pesar de aportar información de valor sobre las repercusiones del ensayo en el contexto europeo, tanto el *Prólogo para franceses* (1937) como el *Epílogo para ingleses* (1938) de la obra serán excluidos del estudio⁸. También resulta necesario puntualizar que no será posible ofrecer una visión crítica lo suficientemente sólida sobre el intelectual orteguiano: la vastedad de los conocimientos y de las reflexiones del autor, así como su laberíntico contexto histórico, no lo permitirían. Por cuestiones similares, se ha tenido que prescindir del trazado de la genealogía que conforma el surgimiento y consolidación de la figura del intelectual moderno desde el siglo XIX (Charle 2000). Ocurrirá lo mismo con las referencias puntuales y disgregadas a Antonio Gramsci, utilizadas como sugerencias y contrapesos que maticen las interpretaciones ideológicas del texto de Ortega, nunca como pretensión de formalizar una comparación crítica que necesitaría un análisis específico y extenso sobre dicha cuestión. El presente trabajo pretende ser tan sólo un breve esquema inicial, que ponga de relieve el interés que todavía hoy puede tener acercarse a ambos pensadores.

⁸ De hecho, para Hernández Sánchez, los cambios introducidos por Ortega en las sucesivas ediciones de este ensayo justificarían hablar de un “libro cuyo proceso de escritura comienza en 1926 y concluye en 1947” (2003: 16).

1. El nacimiento de *La rebelión de las masas*

En mayo de 1914, poco después de obtener la cátedra de Metafísica y tras una vida corta pero repleta de estudio y textos periodísticos, Ortega y Gasset presentaba la Liga de Educación Política en el teatro madrileño de la Comedia mediante la conferencia titulada "Vieja y nueva política". En ella invitaba abiertamente a los intelectuales, minorías cultas y responsables españolas, a terminar con la Restauración ("hay que matar bien a los muertos"), así como a transmitir a las "pobres grandes muchedumbres dolientes" su entusiasmo (Ortega y Gasset 2004: 710). Ya entonces, Ortega se oponía a unos partidos políticos que le parecían anquilosados en principios estériles y a una España popular que yacía medio muerta bajo los aparatos estatales. Por todo ello, la Liga de Educación Política se proponía crear movimiento social sin intervenir en las lógicas electorales, imitando las prácticas de unos socialistas y sindicalistas que, según Ortega, a pesar de no desear confundirse con ellos a nivel de proyecto político, eran los únicos que comprendían la envergadura de la sociedad moderna⁹.

En este mismo sentido y en el revolucionario año 1917, hecho que condicionó el debate nacional acerca del papel de los intelectuales (Aubert 1978), apareció el diario *El Sol*, representación de la alianza entre el moderno empresario editorial Nicolás María de Urgoiti y Ortega y Gasset como escritor liberal (Martínez Cuadrado 1986: 464). Durante algunos años, su actividad ideológica se centró en exponer la necesidad de articular un nuevo gobierno burgués que uniese bajo su mandato el ferviente descontento y las reivindicaciones proletarias con la totalidad de nuevas sensibilidades políticas del momento, y así no dar rienda suelta a lo que Ortega llamaba, interesadamente, egoísmos partidistas o particularismos (Montalvo 1978: 120). El objetivo de este periodismo consistía en fomentar la organización ideológica de una nueva burguesía liberal frente a los viejos partidos que se turnaban pacíficamente, el caciquismo, la inestabilidad del ejército, la monarquía y la lucha de clases. Llegado el

⁹ En este sentido, Antonio Gramsci escribía: "Crear una gran cultura no representa sólo hacer descubrimientos individuales originales; también, y especialmente, significa difundir críticamente la verdad descubierta, socializarla, por así decir, convertirla en fundamento de acción vital, en elemento de coordinación y de condición intelectual y moral. El que una masa de hombres sea inducida a pensar sobre el presente real con cohesión y dentro de una cierta unidad, es un hecho filosófico más importante y original que la revelación de una nueva verdad por el genio filosófico, revelación que quede como patrimonio de pequeños grupos de intelectuales" (Gramsci 1974a: 64).

año 1920 y sin cambios favorables en el panorama español, Ortega comenzó a reclamar, como única solución para alcanzar sus aspiraciones, que un golpe de estado militar allanase previamente el terreno social (Gracia 2014: 280).

Numerosos gobiernos, reformas desde arriba, revueltas militares y obreras se sucedieron descontroladamente, situación ante la cual Ortega redactó su *España invertebrada* (1922), dolido frente la incapacidad política de la España oficial pero también frente a unas masas populares poco dispuestas a respetar los consejos de la minoría docta y selecta que él mismo protagonizaba (Martínez Cuadrado 1986: 548). Debido a todo ello, la promesa del régimen de Miguel Primo de Rivera de terminar con la inestabilidad, con la vieja política y con los conflictos entre izquierdas y derechas fue alabada (Martínez Cuadrado 1986: 384) y recibida como una oportunidad merecidamente pedagógica por Ortega y Gasset. El breve lapso de tiempo que, en teoría, duraría el gobierno militar serviría para dominar sin dirigir, para desalentar los fervores partidistas y fomentar un cambio total en las costumbres nacionales a través de la represión y la difusión de las ideas elaboradas por los nuevos intelectuales liberales. *El Sol* se convertiría en inspirador y consejero de Primo de Rivera, paralelamente a la aglutinación de los mejores intelectuales que Ortega llevaba a cabo mediante su recién fundada *Revista de Occidente* (García Queipo de Llano 1988: 99; López Campillo 1972).

Los primeros años de la dictadura lograron reducir las revueltas socialistas y anarquistas mediante la represión, pero fracasaron en la abolición del caciquismo, además de retornar un fuerte poder político a la iglesia, a la monarquía y a los integrantes de la llamada vieja política. En 1924 y en 1925, respectivamente, Primo de Rivera fundó la Unión Patriótica y el Directorio Civil, ambos destinados a consolidar su poder y dejar atrás el carácter militar y provisional de su gobierno. La Unión Patriótica pretendía constituirse como nuevo y único partido político, en el que se formasen nuevos militantes y cuadros políticos, atribuyéndose intereses modernamente administrativos y apolíticos. Pero la realidad es que esta agrupación no surgió de la nada, ni mucho menos de la neutralidad, sino que subsumió las fuertes organizaciones regionales de la derecha católica y agraria española. Por su parte, el Directorio Civil pretendía abrir una fase de proceso constituyente, aunque con una participación falsamente limitada a los sectores conservadores que el régimen creyó oportuna. Ambas

maniobras, en contraste con las promesas iniciales del régimen, desencadenaron un progresivo rechazo que lo llevó al fracaso.

Dentro de la oposición de izquierdas, según Genoveva García Queipo de Llano (1988: 180), se abrió un debate público sobre el perfil y el papel del intelectual español. Inmerso en esta discusión, Ortega y Gasset propone una neutralidad y un apoliticismo que recuerdan vagamente al de la Unión Patriótica, aunque la situación y los intereses de Ortega fuesen distintos de los de Primo de Rivera. Para Ortega, la voluntad de dedicarse directamente a la política suponía una deslealtad o una insatisfacción de algunos intelectuales poseídos por "apasionamientos pueriles" (García Queipo de Llano 1988: 101). El buen intelectual orteguiano, siempre al margen de las instituciones políticas y a la sombra de su trabajo, debía inspirar a los políticos y reformar ideas y costumbres nacionales tal y como él trataba de hacer a través de la pedagogía y de la tarea periodística. En estas circunstancias fue escrita *La deshumanización del arte* (1924), y defendida la tarea de los intelectuales como la descripción distante de la nación y de sus problemas sin una toma de partido a priori. De este modo, la actividad del intelectual está relacionada con la riqueza de su vida privada, entendida como superior a la vida pública.

A pesar de mostrarse muy crítico con el parlamentarismo de la vieja política española, Ortega no pretendía, al parecer, abolirlo al modo fascista: las dictaduras deben ser siempre breves y servir para restaurar el verdadero parlamentarismo, institución europea históricamente irrenunciable. Pero, ¿por qué tipo de parlamentarismo apuesta Ortega? En *La redención de las provincias* (1927-1928) opone el parlamentarismo al caciquismo, optando por políticos regionales que traten, de forma cercana a la ciudadanía, cuestiones prácticas, locales y cotidianas, todos ellos amparados bajo un parlamento nacional y de orientación ideológica formado por una minoría selecta capaz de comprender y guiar a gran escala toda la nación (García Queipo de Llano 1988: 108). Según Ortega, esta propuesta permitiría fusionar provechosamente liberalismo y democracia, aunque la misma García Queipo de Llano (1988: 254) admite que la concreción de esta mezcla sigue siendo a día de hoy una incógnita¹⁰. Otra característica

¹⁰ Además, el propio Ortega y Gasset había escrito, en sus *Notas del vago estío* de 1925 y de forma rotundamente lúcida, sobre la incompatibilidad entre democracia y liberalismo: "acaece que liberalismo y democracia son dos cosas que empiezan por no tener nada que ver entre sí, y acaban por ser, en cuanto tendencias, de sentido antagónico (Ortega y Gasset 1967: 122).

distancia a Ortega de los fascismos nacientes: su oposición, por lo menos teórica, al uso de la violencia física para reformar las costumbres de un pueblo¹¹.

No se manda en seco. El mando consiste en una presión que se ejerce sobre los demás. Pero no consiste sólo en esto. Si fuera esto sólo, sería violencia. No se olvide que mandar tiene doble efecto: se manda a alguien, pero se le manda algo. Y lo que se le manda es, a la postre, que participe en una empresa, en un gran destino histórico (Ortega y Gasset 2015: 212).

El régimen de Primo de Rivera, tras haber alabado durante años el pensamiento de Ortega e inmerso en una lucha encarnizada contra los intelectuales, la prensa y las instituciones educativas, censuró los últimos artículos de *La redención de las provincias* debido a las diferencias con su propio proyecto de gobierno. A causa de este conflicto, el filósofo renunció abiertamente a seguir tratando de ser el mentor de Primo de Rivera y se sumó a la disidencia, denunciando que en España no existían intelectuales poderosos sino únicamente un poder político impotente y desangelado. En esas circunstancias, la existencia de una poderosa clase intelectual capaz de realizar propuestas se volvía más necesaria incluso que la clase política, debido a la urgencia de crear capilarmente un nuevo pueblo que no tolerase malos gobiernos. Esta tesis es expuesta en *Mirabeau o el político* (1927), aclarando que, una vez los intelectuales hayan sido capaces de generar nuevos movimientos sociales, las nuevas instituciones políticas florecerán y cristalizarán espontáneamente. Además, añade un matiz importante: será necesario que los políticos españoles posean también cierta sensibilidad intelectual para afrontar las tareas del momento. Dejando atrás al hombre político como un mero hombre práctico y público, posición que se suma a la negativa de Ortega de intervenir directamente en política, el autor avanza hacia su papel en la Agrupación al Servicio de la República (García Queipo de Llano 1988: 332).

Como ya se ha mencionado, la Asamblea Nacional Consultiva es convocada en 1928 por el Directorio Civil de Primo de Rivera, con la intención de redactar una constitución y terminar con el estado de guerra y represión. Tanto los socialistas como numerosos intelectuales rechazan participar en dicha reunión al comprenderla como una cooptación, y Ortega y Gasset dimitirá de su cargo en la universidad en 1929 como protesta ante el autoritarismo y la represión hacia los sectores intelectuales y educativos. El fuerte endeudamiento y las políticas reformistas de contención obrera que Primo de

¹¹ El intelectual Eugeni D'Ors, partidario del fascismo italiano, advertía a Ortega sobre la indocilidad de los pueblos y la necesidad de la coerción, poniendo como ejemplo la necesidad del tribunal de la Inquisición a pesar de la completa hegemonía eclesiástica (García Queipo de Llano 1988: 254).

Rivera había llevado a cabo provocaron que numerosos sectores de la burguesía le retirasen también su apoyo, y que multitud de partidos de oposición comenzasen a fortalecerse. El descontento fue mayor al comprobar que las promesas de Primo de Rivera de dejar paso a nuevas formaciones políticas habían sido un engaño, tras seis años de dictadura y sin intenciones de retirarse. Ortega, entre muchos otros, quiso interpretar durante un tiempo la dictadura como una ruptura con la vieja política que dejaría paso a los nuevos intelectuales educados por *El Sol*, pero nada de eso ocurrió (García Queipo de Llano 1988: 103).

Tras todo este bagaje histórico y unas conferencias impartidas en Argentina durante 1928, comienza a publicarse periódicamente en *El Sol* la obra *La rebelión de las masas* (1929), objeto del presente trabajo y un éxito editorial en la Europa de su tiempo. Ante la inminente caída de la dictadura de Primo de Rivera y la creciente aglutinación de fuerzas comunistas en Europa, José Ortega y Gasset defendió públicamente la necesidad de realizar una revolución pasiva en España¹². El cambio propuesto, tal y como se concretará a lo largo del presente ensayo, consistía en un nuevo gobierno apoyado por las masas populares y liderado por una aristocracia intelectual –entre la que se encontraría Ortega– que legitimase ideológicamente a una élite política liberal y a una burguesía laica y emprendedora de grandes modernizaciones.

12 Concepto ampliamente estudiado por el filósofo y militante comunista Antonio Gramsci a lo largo de sus *Cuadernos de la cárcel*. En una revolución pasiva, el régimen político establecido, con tal de seguir desarrollándose ante ciertas dificultades, debe subsumir en él las alternativas políticas antitéticas; debe introducir pequeñas dosis de la nueva emergencia social para salvar su viejo poder. "Habría una revolución pasiva en el hecho que por la intervención legislativa del Estado y a través de la organización corporativa se introdujesen en la estructura económica del país modificaciones más o menos profundas sin tocar la apropiación individual y de grupo de los beneficios" (Gramsci 1983: 269). En palabras de Antonio Elorza, Ortega y Gasset pretendía "abolir las viejas jerarquías para crear otras" (Elorza 1984: 107).

2. Bases filosóficas para un nuevo intelectual

Si las ideas se convierten en normas de vida práctica y acción colectiva, resulta evidente que el actuar de la humanidad contiene, implícitamente, una concepción del mundo o filosofía. Los cambios que se operen en dicha filosofía servirán para modificar conductas prácticas (Gramsci 1974b: 422); ésa es la voluntad, como intelectual, de las producciones filosóficas de Ortega y Gasset. Las tesis metafísicas defendidas en *La rebelión de las masas* no deben interpretarse como el hallazgo desinteresado de la verdadera naturaleza humana, sino como instrumentos para incidir sobre el tejido social y contribuir a su desmovilización, condición necesaria para la implementación de la aristocracia orteguiana.

2.1 Naturalización de la aristocracia

Lejos de comprender al ser humano como un conjunto de relaciones sociales históricas, Ortega y Gasset sostiene una naturaleza humana profundamente aristocrática¹³:

Sustento una interpretación de la historia radicalmente aristocrática. [...] Yo no he dicho nunca que la sociedad humana *deba* ser aristocrática, sino mucho más que eso. He dicho, y sigo creyendo, cada día con más enérgica convicción, que la sociedad humana *es* aristocrática siempre, quiera o no, por su esencia misma, hasta el punto de que es sociedad en la medida en que sea aristocrática, y deja de serlo en la medida en que se desaristocrate (Ortega y Gasset 2015: 75).

Los planteamientos sociológicos de *La rebelión de las masas* se insinúan en las producciones orteguianas desde 1902¹⁴, y, a pesar de ciertos virajes interesadamente estratégicos, el corazón anti-popular de la filosofía de Ortega se mantiene intacto durante toda su vida. Para el autor, la clave de la organización social reside en la

¹³ A lo largo del presente trabajo y aplicando la comprensión orteguiana de los términos, "intelectual" y "aristócrata" serán sinónimos. El aristócrata es para Ortega quien posee la facultad de pensar y de dirigir una sociedad incapaz del trabajo intelectual.

¹⁴ Por ejemplo: "Glosas" (*Vida nueva*, 1-12-1902), "la serie innúmero de ceros que forman la masa sigue a la unidad que le da valor. Tras ella se agrupan sus elementos redondos y vacíos" (Ortega y Gasset 2004: 8). En 1923, en *El tema de nuestro tiempo*, llega incluso a comparar el aristócrata con un caballo pura sangre y a la masa con los individuos con la "potencia biológica envilecida" (1955: 84). Los ejemplos son, en realidad, innumerables.

superioridad natural de una minoría directora sobre una masa que obedece¹⁵. Esta última no lo hace necesariamente por coacción, sino como un homenaje a la grandeza intelectual de sus élites. Ortega y Gasset no parece dispuesto a aceptar novedades históricas en la organización social: si su sistema falla, aparece la barbarie.

Una parte muy relevante de la crítica, suscribiendo la perspectiva lectora que el propio Ortega demanda en su texto, suele insistir en la necesidad de desmarcar el pensamiento entorno al binomio minoría selecta-masa de una significación exclusivamente política (Mermall; Hernández Sánchez), pero no pocas veces esta perspectiva da como resultado una elusión de las aristas más problemáticas del pensamiento político orteguiano. Para una mejor comprensión, será preciso perfilar qué características humanas poseen el aristócrata y el hombre-masa, en qué se basan la vida noble y la vida vulgar (Ortega y Gasset 2015: 120). La masa orteguiana se reconoce por una pasividad apriorística, por hallarse condenada a la perpetua inmanencia (Ortega y Gasset 2015: 125), por ser inerte (125), por no actuar por sí misma (179), por no deber ni poder dirigir su propia existencia "por definición", (65), etc. Estos argumentos, lejos de representar descubrimientos últimos sobre la naturaleza humana, como ya se ha dicho, se insertan en una tradición histórica anti-democrática¹⁶ relacionada con el advenimiento del liberalismo, que abarca ideólogos desde el filósofo Friedrich Nietzsche (1844-1900) hasta el psicólogo Gustave Le Bon (1841-1931) y que pretende mantener a las masas subalternas en la pasividad política.

Tal y como escribe el profesor Joan Tafalla en su trabajo sobre el tratamiento de la multitud en la historiografía de la Revolución francesa, "Els liberals tenen una relació més que problemàtica amb la multitud. La por a l'animal salvatge es barreja amb el projecte d'afermar l'hegemonia burgesa" (2007: 54). Frente a este miedo, el mismo Ortega llegará a representar burlescamente a las multitudes sin aristócratas como boyas a la deriva o como niños que solamente saben hacer cabriolas cuando no está su maestro (Ortega y Gasset 2015: 202). Frente a una sociedad civil española lo suficientemente organizada como para inaugurar una República e involucrarse en una guerra civil, no resulta desacertado calificar las metáforas orteguianas de "superhombria" aislada

¹⁵ Thomas Mermall (1998) ha resumido las principales fuentes de la génesis de la teoría de las minorías rectoras y las masas.

¹⁶ Estudiada por Georg Lukács en la obra *El asalto a la razón* (1972).

(Gramsci 1974b: 307), de "tendencia infantil a disminuir al adversario" (Gramsci 1974b: 466).

Una vez esbozadas las principales características de la masa orteguiana será preciso estudiar la aristocracia propuesta (dentro de la cual se encuentra nuestro autor). Ésta se distingue por su vida intelectual esforzada y trascendente (Ortega y Gasset 2015: 125), por una vocación y una voluntad de poder de orígenes difíciles de explicar aunque a menudo teñidos de grave responsabilidad hacia el mundo. Por cierto, el esfuerzo y la vocación que Ortega alaba en los intelectuales no son valores extensibles al resto de actividades y profesiones, por imprescindibles o complejas que sean (Burón 1992: 191), llegando incluso a expresar que la existencia de los campesinos se encuentra anquilosada dentro del reino vegetal (Ortega y Gasset 2015: 222)¹⁷. Este menosprecio del mundo agrario, que abastece de alimentación a los filósofos, concuerda curiosamente con la oposición rotunda que Ortega manifestó ante las propuestas de reforma agraria aparecidas durante la Segunda República. A menudo, las elaboraciones abstractas aparecen como meros dogmas ideológicos encubridores de intereses de clase reales, destinados a conciliar las contradicciones y el sufrimiento fruto de la explotación. Pertenecen a mundos opuestos el agricultor que ya no se siente inferior al patrón por el hecho de trabajar la tierra, y que la reclama, y el agricultor que pone su trabajo manual al servicio de aquellos doctos intelectuales que van a dirigirle en beneficio propio.

Ante estas cuestiones, un pensador de orientación distinta, Antonio Gramsci, practicaba la filosofía de la praxis¹⁸, es decir, la reflexión histórica y orgánica sobre las consecuencias de los regímenes sociales y sus producciones ideológicas, a menudo interesadamente falsas. El italiano optaba por la democracia radical, defendiendo la capacidad de todos los hombres y mujeres de poseer una cosmovisión o filosofía, así como de reflexionar sobre su propia vida y de proyectar objetivos (Texier 1976: 155). Estudiando con enorme respeto las formas de vida humildes y marginales, aquellas que a menudo no aparecen en la historia oficial y Ortega y Gasset menosprecia, Gramsci

¹⁷ Podría tratarse de una lectura interesada de Hegel, pensador conocido por Ortega, y su afirmación sobre la lentitud con la que alcanzan la libertad subjetiva las comunidades ligadas a la naturaleza mediante la agricultura (2012: 663).

¹⁸ Profundamente desarrollada en Jacques Texier (1976).

comprendía que en periodos revolucionarios la conciencia y las ideas¹⁹ de las masas adquirirían la suficiente amplitud como para poder gobernar la sociedad comunitariamente. Mientras Ortega pretendía dar el poder a una minoría burguesa y defendía su exclusiva capacidad de razonar, Gramsci luchaba por democratizar la sociedad. Es así como el comunista italiano se muestra capaz de desnaturalizar la división jerárquica que imponían regímenes anti-democráticos, cristalizada en la separación de una idealizada dirección intelectual y las bajas del trabajo neuro-muscular. "Podría decirse que todos los hombres son intelectuales [...] si bien se puede hablar de intelectuales, no podemos referirnos a los no intelectuales, porque el no intelectual no existe" (Gramsci 1974a: 26). No es la naturaleza humana aristocrática, sino el tipo de sociedad histórica, la que otorga funciones comprendidas como puramente intelectuales o directivas y otras puramente neuro-musculares a las personas que la integran. Las masas son intelectuales, pero Ortega pugna porque no sean jamás dirigentes.

2.2 Relación entre aristocracia y masa

Una vez definidos los dos componentes de toda sociedad según el filósofo, será preciso ahondar en los mecanismos de relación entre ambos. Más allá de las metáforas citadas que pretenden comparar la masa desamparada con boyas a la deriva o niños abandonados, Ortega y Gasset comprende que en un Estado moderno resulta necesario contar con la colaboración de las masas para llevar a cabo el proyecto burgués; la esclavitud o la coerción pura no constituyen opciones viables para él. Así, escudado tras la retórica orteguiana se insinúa el concepto de hegemonía, es decir, la búsqueda del consenso estatal y de la universalización de los valores de la clase social dominante (Ortega y Gasset 2015: 194-195). Ortega sabe que el poder político debe ganarse en las "trincheras de la vida civil" (Gramsci 2009: 186).

Pero a menudo la hegemonía ha sido conquistada tras episodios violentos, y Gramsci acusa a Benedetto Croce de esconder este detalle en su *Historia de Europa en el siglo XX* (Gramsci 1983: 268). Por parte de Ortega, dos son las vertientes a través de

¹⁹ Contra la tesis de Ortega según la cual "las ideas del hombre medio no son auténticas ideas, ni su posesión es cultura" (Ortega y Gasset 2015: 132). Antonio Gramsci respondería en su texto *Las grandes ideas* que "el proyectista charlatán procede tentando y volviendo a probar: son las idas y venidas de la fábula" (1974b: 317).

las que trata de explicar la hegemonía en su proyecto político: una, mediante la admiración y el respeto naturales y debidos a los aristócratas; otra, mediante un sistema según el cual lo naturalizado y asumido socialmente equivale a lo deshumanizado, que se humaniza constantemente debido a la acción y nuevas propuestas de los intelectuales o aristocráticas minorías selectas (Burón 1992: 173). "La mayor parte de los hombres no tiene opinión, y es preciso que ésta le venga de fuera a presión, como entra el lubricante en las máquinas" (Ortega y Gasset 2015: 197).

Ya ha sido expuesto con anterioridad el inicial rechazo que Ortega sentía hacia el uso de la violencia desde las instituciones políticas, aunque esta oposición no fue ilimitada: como la gran mayoría de sectores de la burguesía, dio su apoyo a violentos golpes de estado militares cuando las masas se mostraban altamente combativas y desobedientes. Así, lo que para Antonio Gramsci surge de la lucha de clases, en la filosofía de Ortega y Gasset surge de una relación inevitable y filosófica entre un sujeto (intelectual/aristócrata) y un objeto (masa). El aristócrata o intelectual orteguiano puede interpretarse como una exterioridad social o vanguardia, alguien que, paradójicamente y según Jordi Gracia, "funda la democracia desde posiciones anti-democráticas" (Gracia 2014: 445).

Al parecer, de lo que se trata para Ortega es de esconder la necesidad de las masas que posee la burguesía²⁰, hecho que realiza trazando una relación vertical y no recíproca entre el intelectual y la masa. En estas coordenadas, mientras que la masa necesita al intelectual para guiar su existencia, la masa representa, a su vez, una amenaza para la individualidad del intelectual (Burón 1992: 177). "La política vacía al hombre de soledad e intimidad", protestaba Ortega (2015: 50). La necesidad de romper aquellos lazos de solidaridad y resistencia entre las comunidades proletarias que Gramsci pretendió conservar impulsa a Ortega a dibujar las tradiciones de las masas populares como un freno o un peso muerto (Burón 1992: 180). De todos modos, para los sujetos desposeídos y explotados, la soledad y la atomización no constituían virtudes de ningún tipo.

Así, se establece una jerarquía entre la individualidad exterior del intelectual y la vida en sociedad de la masa. "La intimidad individual no es considerada social, y los

²⁰ "El sistema social democrático-burgués ha elaborado masas imponentes, no todas justificadas por las necesidades sociales de la producción, aunque lo están por las necesidades políticas del grupo dominante fundamental", escribe Gramsci (1974b: 395).

únicos que tienen una intimidad individual relevante son los aristócratas", aclara Manuel Burón (1992: 174). Jordi Gracia, a su vez, dará por bueno el modo en que Ortega pretendió separar tajantemente su tarea intelectual de las tareas políticas y de la vida social (2014: 330), voluntad que, a fin de cuentas, parece un tanto demagógica, y que se relaciona con el revestimiento habitual de neutralidad y des-ideologización con que se presentan las intenciones burguesas²¹. Antonio Gramsci, de nuevo, aporta una posible respuesta a las divisiones de poder que propone Ortega y Gasset: "los filósofos idealistas insisten especialmente en la vida íntima del individuo-hombre, en los hechos y las actividades espirituales" (1974b: 434), pero "el filósofo verdadero es, y no puede ser de otro modo, político: el hombre activo que transforma el ambiente" (1974a: 94).

2.3 ¿Cómo y por qué se rebelan las masas...

...si no piensan, no saben dirigirse, no tienen iniciativas? Ortega y Gasset presenció cómo multitud de personas se organizaban mediante sindicatos o partidos de izquierdas, y trató de explicar interesadamente este fenómeno histórico con sus herramientas filosóficas. No podía tratarse, en ningún caso y al menos públicamente, de una emergencia de la conciencia de clase y de una organización real, sino de otros factores, como por ejemplo la deserción de las responsabilidades sociales por parte de los aristócratas del siglo pasado —entre los que se cuenta paradójicamente a Karl Marx (Ortega y Gasset 2015: 104)—, o bien de las consecuencias automáticas de una época de supuesto bienestar excesivo²² —la revolución industrial—, que provocó la indocilidad de las masas (Ortega y Gasset 2015: 193). Del mismo modo que las multitudes no poseen capacidades de raciocinio y dirección, las causas de su propia rebelión también deberán ser ajenas a su voluntad.

Con anterioridad a los años 20, Ortega y Gasset sostenía que la modernización tecnológica y la prosperidad económica provocarían en los obreros felicidad y agradecimiento (Elorza 1984: 112). El transcurso de la historia le demostró otra cosa bien distinta aunque, según Ortega, las organizaciones proletarias revolucionarias que aparecieron no fueran más que afirmaciones del derecho a la vulgaridad (2015: 73,

²¹ Véase, al respecto, el interesante cuestionamiento que Sebastiaan Faber (2015) realiza del ensayo de Jordi Gracia.

²² "Un mundo sobrado de posibilidades produce, automáticamente, graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana" (Ortega y Gasset 2015: 163).

130), impotencia angustiosa (111), criminalidad (189), nivelación decadente (82) o alienación (Elorza 1984: 49)²³. Por todo ello, el pensador evolucionó desde posiciones afines a la socialdemocracia alemana hasta posiciones aliadas con el golpe de estado de Primo de Rivera o de Franco; de las expectativas de un cambio favorable hasta la frustración y la reacción más despiadada. Si no existen aristócratas que pudieran ser respetados por las masas, ni masas agradecidas y dóciles, la fuerza militar queda como única solución (Elorza 1984: 135).

Siguiendo la argumentación orteguiana, la rebelión de las masas tiene que ver con la ciega destrucción del orden existente sin implantar un nuevo orden (Ortega y Gasset 2015: 115), mientras que el intelectual liberal sí que posee un nuevo proyecto que debe implantarse ante el consentimiento de las masas populares, aunque dejando el coro al fondo del escenario (Ortega y Gasset 2015: 68). Por otra parte, la rebelión de las masas también tiene que ver con la "absorción de todas las cosas y de todo el hombre por la política" (Ortega y Gasset 2015: 49): las grandes masas ya no se dedican tan sólo a sus oficios o a disfrutar de sus vidas privadas, sino que luchan por imponer sus ideas en asuntos de política estatal. Al parecer y como ya se ha sugerido, el autor desearía una separación radical entre sociedad política y sociedad civil, es decir, entre dirigentes y dirigidos. De todos modos y como ya se ha explicado anteriormente, Ortega querría no considerarse a sí mismo un hombre político, sino sencillamente un intelectual que desde la sombra de su cátedra y desde un Parlamento aristocrático inspirase a los representantes políticos y del capital. Por ello, en su obra se transluce a menudo cierto menosprecio hacia las labores de la administración política, situando el verdadero valor de la vida estatal en la intimidad del aristócrata. Estos razonamientos tienen que ver con la voluntad de exterioridad social mencionada anteriormente que se presupone en el intelectual, y con el menosprecio de lo colectivo.

Durante ese mismo tiempo histórico, Antonio Gramsci pretendió acompañar la adquisición de capacidades de autogobierno por parte de las masas, acontecimientos que el filósofo español se empeñaba en frenar y menoscabar mediante su filosofía. Sí que es

²³ Resulta curioso que Ortega y Gasset considere alienantes los intentos de organización social democrática (2015: 117-119) porque no reconocen ya el valor de sus verdaderos mentores: los aristócratas. El término "alienación" fue utilizado por los filósofos comunistas para referirse a la enajenación de los medios de producción y la capacidad de decidir que los burgueses llevaban a cabo sobre la inmensa mayoría social. Queda claro que Ortega y los comunistas defienden proyectos opuestos dentro del mismo sistema de coordenadas.

cierto que Gramsci, a priori, no posee una visión positiva de las grandes masas sociales, sino únicamente cuando éstas se organizan y se constituyen en colectividad consciente, tesis defendida en el texto *El hombre masa y el hombre individuo* (Gramsci 1974b: 281). Por ello, la tarea del militante comunista era "trabajar sin cesar para elevar intelectualmente a cada vez más amplios estratos populares, es decir, para dar personalidad al amorfo elemento de las masas" (Texier 1976: 172). Gramsci pretendía hacer de toda persona un sujeto político; Ortega lamentaba que las masas pretendieran erigirse en sujeto político.

3. El intelectual orteguiano y su realización histórica

Tras haber estudiado las coordenadas históricas en las que Ortega y Gasset produce *La rebelión de las masas* (punto 1) y las abstracciones filosóficas que elabora en el ensayo en función de sus intereses histórico-políticos (punto 2), resultará oportuno regresar brevemente a la realidad concreta para comprender qué consecuencias y contradicciones se desprendieron de la obra.

3.1 Voluntad de reunificación española

Desde bien temprano, Ortega se elige a sí mismo como hombre superior a la media, y pretende que sus amplios conocimientos universitarios sirvan para regenerar el parlamentarismo español (Ortega y Gasset 2015: 217-218). "Llenando voy mis trojecillos mentales con que un día pueda labrar blanco pan de Idea para mis hambrientos paisanos", escribía el Ortega universitario a su padre desde Marburgo, en 1906 (Elorza 1984: 34). Según Jordi Gracia, "la razón más honda de su viaje alemán en 1905 es a la vez un proyecto de vida profesional y el sondeo de su vocación de reformador a lo grande" (2014: 32). Alemania, entre muchas otras cosas la cuna del irracionalismo filosófico (Lukács 1972: 14), será siempre un referente para Ortega.

Frente a una sociedad fuertemente polarizada en movimientos socialistas y otros encauzados por el fascismo, Ortega y Gasset se reivindicará a sí mismo como neutral y desencantado, llamando "cosas raras" al fascismo y al sindicalismo, y acusándoles de

querer imponer opiniones sin tener la razón (Ortega y Gasset 2015: 133). "El tema que persigo en estas páginas es políticamente neutro, porque alienta un estrato mucho más profundo que la política y sus disensiones" (Ortega y Gasset 2015: 157), escribirá. Consecuentemente, en 1929 el filósofo propondrá la creación de un frente político imparcial, que deje atrás las lógicas izquierda/derecha y que ignore la lucha de clases. Antonio Elorza llamará "corporativismo pluralista" a esta propuesta (1984: 171), que funciona como un paraguas integrador de los distintos intereses políticos en pugna, un paraguas que Ortega pretende sostener él mismo por el mango. "Con el pasado no se lucha cuerpo a cuerpo" (Ortega y Gasset 2015: 155), advierte insinuando que sólo aquellos intelectuales que posean un gran conocimiento histórico serán capaces de manejar la situación pacíficamente. Esta visión concuerda con la sostenida por el liberal Benedetto Croce en su llamada "dialéctica de los distintos", según la cual la historia no debe regirse por proyectos sociales antagónicos y parciales que aspiren a la totalidad –o lucha de clases– sino por diferencias sociales que convivan armónicamente. El pensador Giuseppe Prestipino, en su artículo "Dialéctica en Gramsci" (2005), expone con gran precisión el debate histórico entre Gramsci y Croce en términos trasladables al caso de Ortega. En este orden de cosas, el intelectual orteguiano funciona como esa pretendida exterioridad neutral y superior capaz de armonizar, gracias a sus conocimientos, los distintos intereses de clase, desplegando así una nueva totalidad social que supere cualquier pugna. "Lo que entiende Ortega es una maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista", explica Jordi Gracia (2014: 327). Antonio Gramsci, a su vez, comparará esas intenciones con la compleja voluntad de auto-proclamarse árbitro en un ring de boxeo (Gramsci 1983: 258).

La convivencia social entre los "distintos", más allá de incluir los múltiples partidos políticos y sectores sociales activos tras la dictadura de Primo de Rivera, también hacía referencia a la convivencia pacífica entre masa y aristocracia, entre dirigentes y dirigidos que poseen distintas naturalezas humanas. El generoso sistema que supuestamente permite integrar y superar todas estas particularidades es el liberalismo (Ortega y Gasset 2015: 137; Montalvo 1978: 120). Resultaría de gran interés ahondar sobre la génesis histórica del discurso político liberal camuflado de neutralidad, así como del papel que desempeña Ortega en este aspecto dentro de España

y de Europa, pero se trata de una cuestión que excede por completo los límites del presente trabajo²⁴.

Reafirmando la supuesta exterioridad armonizadora del intelectual y la distancia que éste debe tomar frente a la lucha de clases, Ortega y Gasset afirma que:

Son *bolchevismo* y *fascismo* los dos intentos "nuevos" de política que en Europa y sus alrededores se están haciendo, dos claros ejemplos de regresión sustancial. No tanto por el contenido positivo de sus doctrinas, que, aislado, tiene naturalmente una verdad parcial [...], como por la manera *anti*-histórica, anacrónica, con que tratan su parte de razón. Movimientos típicos de hombres masa, dirigidos, como todos los que lo son, por hombres mediocres, extemporáneos y sin larga memoria, sin "conciencia histórica" [...] Invirtiendo el signo que afecta al bolchevismo, podríamos decir cosas similares del fascismo. Ni uno ni otro ensayo están "a la altura de los tiempos" (Ortega y Gasset 2015: 153, 154, 157).

Más allá del característico menosprecio hacia los movimientos populares, existen diversos interrogantes de difícil respuesta. Teniendo en cuenta las abstracciones orteguianas profundamente anti-históricas, desarrolladas en el apartado 2 del presente trabajo, según las cuales es condición imprescindible la existencia de una aristocracia exterior y de una masa inerte para que se dé cualquier tipo de sociedad, ¿por qué acusa Ortega a fascistas y socialistas de ser anti-históricos, extemporáneos? Por otra parte, la presentación del fascismo y del socialismo como dos caras de una misma moneda totalitaria que el liberalismo podría superar tiene que ver con la pretendida neutralidad expuesta en párrafos anteriores. Al fin y al cabo, Ortega y Gasset posee su propio proyecto de totalidad social, aunque la palabra "totalitarismo" sea utilizada de forma peyorativa para difamar a otros proyectos de forma interesada: si la misión de la masa es aceptar el proyecto de la aristocracia liberal, ¿no es ésta totalitaria? Antonio Gramsci sabía que los partidos políticos, entendidos como grandes grupos sociales con intereses y proyectos concretos, eran los que podían fundar nuevos Estados en su totalidad (Gramsci 2009: 99), y el mismo Ortega reconoce este hecho cuando plantea la necesidad de que sus ideas (y las de sus compañeros de clase intelectual y burguesa) sean respetadas e integradas por toda la sociedad.

Presentada la lucha de clases como una guerra absurda en la que ambos bandos se debilitan, Ortega vuelve a proponer la aparición de una nueva aristocracia intelectual y liberal, de la que él forma parte, que vertebralice la situación.

²⁴ Pueden consultarse para este punto los trabajos de Ribka (2002) y Villacañas Berlanga (2011); la monografía de Fernández Agis (2007) es útil como panorámica sobre la evolución ideológica de Ortega y Gasset.

Todo el mundo está desmoralizado. [...] Dentro de poco se oirá un grito formidable en todo el planeta, que subirá, como el aullido de canes innumerables, hasta las estrellas, pidiendo alguien y algo que mande, que imponga un quehacer u obligación. (Ortega y Gasset 2015: 205).

Contra la supuesta desmoralización, esta nueva aristocracia deberá comprender y religar esas visiones parciales que viven en pugna aparentemente irresoluble, y así reunificar y dotar de proyecto de vida a la nación. La misión del intelectual tratará, en teoría y en consonancia con la propia vida de Ortega, de estudiar y conocer bien la sociedad, a modo de objeto, para saber qué legislaciones crearán consenso y en qué dirección se debe avanzar. A priori, a Ortega y Gasset no le convencen las violencias que él considera parciales y coercitivas, aunque sí que terminará dando su apoyo a golpes de estado militares y gobiernos fascistas. Tal y como ilustra Manuel Montalvo, "una profundización de las estructuras capitalistas ante una crisis [...] que debilita la potencia de la burguesía y que propaga la conciencia de clase en el proletariado sólo puede hacerse por la aparición del fenómeno fascista" (1978: 121).

3.2 Estructuras concretas

Tal y como ya hemos visto, no resulta aconsejable la relación directa entre la masa y el aristócrata o intelectual, hecho que se hace patente en *La redención de las provincias* pero también en *La rebelión de las masas*. Un intelectual no deberá llevar a cabo las tareas de organización política cotidiana, y si lo hace será tan sólo "a regañadientes", debido a la ineptitud de quienes deberían hacerlo (Gracia 2014: 387). Desde los años 20, Ortega estará tratando de educar, mediante su discurso en la universidad y en los medios de comunicación, a una nueva clase dirigente. En 1931 ocupará precipitadamente y durante un breve y desilusionante tiempo su cargo de diputado en la Agrupación al Servicio de la República, asumiendo que, aunque el Parlamento español no se corresponda exactamente con su ideal, tratar de cambiarlo poco a poco será suficiente (Elorza 1984: 42).

En cuanto a cuestiones nacionales e internacionales, Ortega también esboza vagamente sus intenciones en *España invertebrada* y *La rebelión de las masas*. El nuevo intelectual deberá reconocer las particularidades nacionales de su Estado, a la vez que un fuerte carácter unitario europeo y cosmopolita (Martínez Cuadrado 1986: 547). Esta segunda vertiente contiene la propuesta de crear unos Estados Unidos de Europa

(Ortega y Gasset 2015: 32-34), caracterizados por una fuerte oposición al carácter de la URSS (258-260), catalogado como "fauna asiática" (Elorza 1984: 126)²⁵. De hecho, el ensayo *La rebelión de las masas* contiene una segunda parte, publicada en agosto de 1930 y titulada *¿Quién manda en el mundo?*, en la que se propone a Europa y sus nuevas aristocracias como las fracciones llamadas a gobernar el mundo, opuestas al retrógrado totalitarismo soviético, a los pueblos africanos y asiáticos sumidos en el primitivismo y también a unos Estados Unidos de América camino del fracaso al que conduce el sueño del progreso ilimitado. En Europa, pluralidad de pueblos e intereses armonizada por sus nuevas élites intelectuales, la dirección histórica será la correcta.

Dentro de este proyecto, el intelectual orteguiano es quien debe establecer relaciones con otros intelectuales afines, tanto a nivel nacional como internacional, para constituir una nueva clase parlamentaria. A modo de anécdota, en 1945 un embajador franquista escribiría a Ortega: "no hago sino pensar en todo su plan de restablecimiento del diálogo entre intelectuales, y en sus proyectos de dirigir un tremendo llamamiento a las minorías..." (Morán 1998: 29).

Respecto al sistema de partidos políticos, las estructuras concretas que Ortega desearía resultan ambiguas en *La rebelión de las masas*. Según Antonio Elorza, en una democracia radical Ortega sabe que las élites se borran, por lo que conservar la típica y corrupta democracia representativa le resultaría un "mal menor", considerándose a sí mismo un "demócrata heterodoxo" (1984: 192). Queda claro que, para el nuevo aristócrata que reivindica una supuesta independencia intelectual, "derechas e izquierdas son unos cuantos fantasmas del pasado" (Morán 1998: 22), y que Ortega menosprecia radicalmente la noción de partido porque él mismo identifica a los individuos más nietzscheanamente elevados como aquellos que, en teoría, no se integran en ninguna colectividad ideológica y práctica (Elorza 1984: 187). En este sentido, la biografía de Ortega elaborada por Jordi Gracia parece reafirmar, en ocasiones, que un supuesto hombre sin partido, si es que este puede existir, se transforma en un ser más verdadero (Gracia 2014: 446). A priori, Ortega está proponiendo la superación de las fracciones

²⁵ En esta tesis de Ortega se intuye una lectura perversa de Hegel y de sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (2012), prologadas por el pensador español en 1925, según las cuales la historia avanza de las tiranías a la libertad, y de Oriente a Occidente. En este mismo sentido, resulta pertinente recordar el inicio de *La Revolución rusa* (1981) de Christopher Hill: "¿Por qué sucedieron estos violentos acontecimientos en Rusia en 1917? [...] La [...] pregunta podría llevarnos a suponer que la revolución sangrienta es algo peculiar de Rusia, y si seguimos por este camino antes de que nos demos cuenta estaremos diciendo tonterías sobre el alma eslava" (17).

derecha-izquierda mediante una aristocracia que desarrolle en profundidad el capitalismo español, y que ideológicamente se postule como un "anti-partido" (Montalvo 1978: 121). Más allá de estas pretensiones, las anécdotas en que los hombres se reconocen e identifican vuelven a hablar por sí solas. En 1930, por ejemplo, el jefe de propaganda del dictador portugués Salazar entrevistó a Ortega, llamándole "leyenda completa" y se mostró especialmente interesado en ese fin de las derechas y de las izquierdas (Gracia 2014: 451).

Comprendiendo la noción de partido en sentido amplio y de génesis histórica, como una colectividad que, debido a sus condiciones se organiza para apoyarse mutuamente, para realizar reivindicaciones colectivas y para trazar un proyecto de vida compartida, la individualidad intelectual orteguiana, neutral e independiente, aparece como una falsedad. Para Antonio Gramsci, los partidos son intelectuales colectivos (Texier 1976: 193), y

el individualismo no es más que un apoliticismo animalesco [...]. La demostración de que el espíritu de partido es el elemento fundamental del espíritu estatal es una de las tareas más importantes [...]: el individualismo es un elemento animal, admirado por los forasteros, como los movimientos de los habitantes de un parque zoológico (Gramsci 2009: 99).

La cuestión de fondo en estas discusiones es qué sistema subsumirá la totalidad social, si un partido socialista que abolirá en sentido práctico las clases sociales y creará nuevas instituciones acorde a sus valores, o un liberalismo que convertirá a los socialistas, entre muchas otras sensibilidades, en distintas fracciones legales que convivirán armónicamente bajo su mando. Para lograr sus objetivos, Ortega deberá buscar aliados, y esas serán cuestiones de política inmediata de un itinerario que en los próximos años quedará marcado por el debate, en muchos casos estéril, entre la razón vital y la razón histórica como polaridad de su proyecto filosófico e intelectual.

4. Conclusiones y últimas ideas

José Ortega y Gasset propone, en *La rebelión de las masas*, un modelo de intelectual que encabece proyectos capitalistas modernizadores sin olvidarse de contar con el consenso de las masas populares. Una metafísica relacionada con la trascendencia de los intelectuales y la incapacidad de las masas refuerza sus objetivos y pugna por convertirse en concepción hegemónica sobre el ser humano. A pesar de sus amplios conocimientos sobre las distintas etapas históricas de la humanidad, Ortega propone un abstracto sistema en el cual la sociedad deja de existir sin una selecta minoría vertebradora.

En el terreno de la política inmediata y de la búsqueda de aliados, Gregorio Morán (1998: 44) llamará "aristocrática cautela" a la capacidad de Ortega y Gasset de apoyar regímenes políticos sin posicionarse abiertamente. Manuel Azaña lo calificará de "aficionado a ver los toros desde la barrera" (Elorza 1984: 80). Incluso José Antonio Primo de Rivera, en su *Homenaje y reproche a José Ortega y Gasset* (1935), le agradece a nuestro pensador las propuestas teóricas pero le reprochará haber vuelto la espalda a España cada vez que las circunstancias no eran las que él deseaba (Gracia 2014: 514).

De forma constante, Ortega defendió un proyecto de intelectuales laicos, opuesto a una llamada vieja política española compuesta por la iglesia y el bloque agrario caciquil. Pocos años después de la publicación y el éxito de *La rebelión de las masas*, tras el temprano desencanto del pensador con la Segunda República, Ortega no rechazó públicamente el golpe de estado de 1936 llevado a cabo por el bloque católico y el ejército. Una vez recuperado el poder sí que aparecieron nuevas contradicciones dentro del bloque vencedor, reabriendo la pugna por modernizar el capitalismo español. En tales momentos, Ortega estaba capacitado para representar a los sectores de la burguesía más liberal, aunque el filósofo español no corrió la misma suerte que Benedetto Croce, regresado a Italia con el fin del fascismo e integrado con normalidad en el Partido Liberal. El proceso mediante el cual Ortega y Gasset dará su apoyo al golpe de estado fascista de 1936 es análogo a su apoyo a Miguel Primo de Rivera en 1923, y tendrá como objetivo frenar a las masas auto-organizadas e insumisas mediante la violencia, para implantar después las ideas propuestas en *La rebelión de las masas*. En este

sentido, y a pesar de que Ortega no consiguiese desarrollar sus propuestas políticas aristocráticas con ningún régimen vigente, es cierto que la des-ideologizada separación de poderes actual tiene como padres las tesis de Ortega (Marichal 1990: 57). Sería interesante, pues, determinar hasta qué punto la propuesta orteguiana ha contribuido asimismo en la fijación de determinadas inercias intelectuales que organizan nuestro actual marco político y ponderar su viabilidad y pertenencia a día de hoy, de qué modo sus permanentes suspicacias ante los procesos democráticos y su concepción elitista del arte han de tener cabida en el presente de un modo menos acrítico e institucionalizado.

El presente trabajo ha pretendido devolver la producción escrita de Ortega y Gasset al campo de los procesos ideológicos históricos –y no al del conocimiento neutral o al de la opinión. Desde un presente con tintes anti-históricos y de desposesión popular, realizar el esfuerzo de comprender los movimientos pasados de la burguesía española y sus principales ideólogos permite comprender mejor la actualidad. El tipo de intelectual orteguiano estudiado invita a repensar quién se considera socialmente capaz de producir razonamientos válidos, quién está legitimado para desempeñar el papel de pensador y organizador de nuestra realidad y qué consecuencias conlleva. A pesar de la superficialidad y de las múltiples cuestiones que quedan por desarrollar sobre la propuesta intelectual de Ortega y Gasset, es un hecho que sus elaboraciones filosóficas pueden convertir en naturaleza humana experiencias históricas de desmovilización popular para así mantenerlas. En definitiva, el filósofo estaba interesado, según palabras de Antonio Elorza, en la "institucionalización forzosa de la subalternidad" (1984: 206). Por tanto, una sociedad desorganizada y sin experiencias prácticas de auto-organización alternativa es el caldo de cultivo idóneo para que ideas como las propuestas en *La rebelión de las masas* sean naturalizadas.

5. Bibliografía consultada

- AUBERT, Paul (1978): "Los intelectuales y la crisis de 1917", en Manuel Tuñón de Lara *et al.*, *La crisis del Estado español, 1898-1936. Actas del VIII Coloquio de Pau*, Madrid: Edicusa, pp. 245-310.
- BURÓN, Manuel (1992): *La historia y la naturaleza. Ensayo sobre Ortega*, Madrid: Akal.
- CHARLE, Christophe (2000): *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*, Madrid: Siglo Veintiuno.
- ELORZA, Antonio (1984): *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona: Anagrama.
- FABER, Sebastiaan (2015): "Biografía de un hombre masa: ¿qué le debe España a José Ortega y Gasset?", *Res Publica. Revista de Historia de Ideas Políticas*, Vol. 18, nº1. Descargable en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/48009/44881>. Última consulta: 9 de junio de 2017.
- FERNÁNDEZ AGIS, Domingo (2007): *El desarrollo del pensamiento político de Ortega y Gasset*, Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva (1988): *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid: Alianza Editorial.
- GRACIA, Jordi (2014): *José Ortega y Gasset*, Madrid: Taurus.
- GRAMSCI, Antonio (1974a): *Antología*, Madrid: Siglo Veintiuno.
- _____ (1974b): *La formación de los intelectuales*, Barcelona: Grijalbo.
- _____ (1983): *El materialisme històric i la filosofia de Croce*, Barcelona: Laia.
- _____ (2009): *La política y el Estado moderno*, Madrid: Público.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (2012): *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid: Alianza editorial.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Domingo (2003): "Introducción" a José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid: Tecnos.
- HILL, Christopher (1981): *La revolución rusa*, Barcelona, Ariel.
- LASO PRIETO, José María (2008): "Hacia una crítica marxista del pensamiento de Ortega", *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, nº 76, junio. Descargable en: <http://www.nodulo.org/ec/2008/n076p06.htm>. Última consulta: 2 de junio de 2017.
- LÓPEZ BARONI, Manuel Jesús (2011), "La izquierda orteguiana", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, nº 6, pp. 463-492.

- LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne (1972): *La “Revista de Occidente” y la formación de minorías (1923-1936)*, Madrid: Taurus.
- LUKÁCS, Georg (1972): *El asalto a la razón*, Barcelona: Grijalbo.
- MARICHAL, Juan (1990): *El intelectual y la política en España: 1898-1936. Unamuno, Ortega, Azaña, Negrín: cuatro conferencias*, Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel (1986): *La burguesía conservadora. 1874-1931*, Madrid: Alianza editorial.
- MERMALL, Thomas (1998): “Introducción” a José Ortega y Gasset, *La Rebelión de las masas*, edición de Thomas Mermall, Madrid: Castalia, pp. 7-90.
- MONTALVO, Manuel (1978): *Fascismo y crisis capitalista*, Madrid: Zero.
- MORÁN, Gregorio (1998): *El maestro en el erial: Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona: Tusquets.
- ORTEGA Y GASSET, José (1955): *El tema de nuestro tiempo*, Madrid: Espasa-Calpe.
- _____ (1967): *Notas*, Madrid: Espasa-Calpe.
- _____ (2004): *Obras completas. Tomo I (1902-1915)*, Madrid: Taurus.
- _____ (2015): *La rebelión de las masas y otros ensayos*, Madrid: Alianza editorial.
- PRESTIPINO, Giuseppe (2005), "Dialéctica en Gramsci", *Revista Herramienta*, nº 29, junio. Descargable en: <<https://marxismocritico.com/2013/06/12/dialectica-en-gramsci-giuseppe-prestipino/>>. Última consulta: 2 de junio de 2017.
- RIBKA, Sabine (2002): “Ortega y la ‘Revolución conservadora’”, *Historia y política*, nº 8 (2002), pp. 184-186.
- SÁNCHEZ CÁMARA, Ignacio (1997): “Sobre la vigencia del pensamiento político de Ortega”, en A. Domínguez, J. Muñoz y J. de Salas (eds.). *El primado de la vida (Cultura, estética y política en Ortega y Gasset)*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 71-77.
- TAFALLA, Joan (2007): *La multitud en la historiografía de la Revolució Francesa. Encontres i desencontres*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Treball de recerca. Descargable en: <http://www.elsarbresdefahrenheit.net/ca/index.php?view_doc=2116>. Última consulta: 2 de junio de 2017.
- TEXIER, Jacques (1976): *Gramsci*, Barcelona: Grijalbo.
- VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis (2011): “Hacia la definición de un nuevo liberalismo. El pensamiento tardío de Ortega y Gasset”, *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Vol. 187, nº 750, julio-agosto, pp. 741-754.